

FRAY MARCELINO DE CASTELLVI

Por Alberto Juajibioy Chindoy



Reverendo Padre Marcelino de Castellvi O. F. M. CAP, nacido el 11 de septiembre de 1908 y fallecido el día 25 de Junio de 1951

El 25 de junio del presente año se conmemoró el décimo cuarto aniversario de la infausta desaparición del R. P. Marcelino de Castellvi, acaecida en Bogotá en 1951. Sabio y santo en toda la extensión de la palabra, el ilustre misionero de la Orden Capuchina de Cataluña - España, ejerció una extraordinaria labor científica y de apostolado en las regiones sureñas de Colombia en el decurso de cuatro lustros.

En Sibundoy, sede de sus actividades apostólicas y científicas, funda en 1933 el CILEAC (Centro de Investigaciones Lingüísticas y Etnográficas de la Amazonia Colombiana), lo mismo que su órgano de divulgación, la revista AMAZONIA que ha sido ampliamente difundida en todos los centros de investigación lingüística y etnológica del mundo. Otras obras del P. Castellvi, fueron los magníficos ficheros del CILEAC,

la Biblioteca especializada, el Museo Etnológico, verdadera joya de civilizaciones pretéritas o que están por desaparecer, y las muchas publicaciones hechas por él en las principales revistas colombianas, de los Estados Unidos y de Europa.

Al conmemorarse una vez más la prematura desaparición del Sabio maestro de investigadores, bien merece llamar la atención sobre la obra científica de un religioso, únicamente comparable con la que en tiempos coloniales realizó el sabio José Celestino Mutis.

P. Castellvi, eminente especialista en Lingüística Indocolombiana, se dedicó especialmente al estudio de las lenguas indígenas, en las cuales descubrió y clasificó unos centenares de dialectos y subdialectos aun sobrevivientes de Colombia, y los extinguidos, conocidos por la historia.

Dentro del panorama lingüístico, el destacado científico se preocupó de modo más amplio y profundo en el estudio de la lengua KAMSA, de cuyos trabajos inéditos presentamos las traducciones del ALABADO y del HIMNO EUCARISTICO OFICIAL EN KAMSA.

EL "ALABADO" EN KAMSA

TRADUCCION LITERAL

- I -

- I -

Mor mobekóna njetkánga
Bngbé Amo xacwayáma
I kanjiñe mokantánga
Bendición xoingakñáma

Ahora acérquense todos
Al Smo. para saludar
Y juntos cantemos
Bendición para recibir

- II -

- II -

Kim f'šaxáns Ostiñe yómna
Jesukristo Wamaná
Dios i yentá kanjiñe kómna
Bngbé Mamábe Wakiñá

En esta blanca hostia hay
Jesucristo Sagrado
Dios y Hombre juntamente es
el Hijo de Nuestra Madre

- III -

- III -

Njetkasóye Boçayá
Yoxobém xatán bngbiáma
I kaçá Unaçayá
Séloy xatašxaxnəngáma

De todas las cosas el Creador
Se hizo avío para nosotros
Y El mismo Guiador
Para que al cielo lleguemos.

*Fray Marcelino de Castellvi y
Bautista Juajibioy.*

HIMNO EUCARISTICO OFICIAL EN KAMSA

CORO

TRADUCCION LITERAL

Moxtekantá kanjñ	Cantando estamos juntamentet
Bngbé Amobéŋ,	Ante nuestro Amo,
Čabe mnténa i Buñ	Su Carne y Sangre
Kómna kimweŋ.	Están aquí mismo.
Xesusbiy kresčán	A Jesús cristianos
Enuta kway.	Compañeros vamos.
Mabo Enkánxašokán	Venid los que vivís
Amasonbeŋbexay	Desde el páramo de El Encano
Činjons-koñ-oyenenga.	Hasta el arenal del gran
	río Amazonas.

ESTROFA

Mnté bngbe Amo selokán	Hoy Nuestro Amo del cielo
Ak ikoŋmá,	Tú bajas,
Bngbé basé oyeníñe Aka	En nuestra pequeña vivienda
ikwamašxwán.	Tú entras.
Kim lwar bomnán Akbéŋ	De esta vida las riquezas
ndoñe kenatamán	ante Tí no valen
Ntekoñám ŋabénga bnga Ak	Mientras buenos Tú nos halles.
škoxánjenés.	

Sibunday 25 de agosto de 1935

Fray Marcelino de Castellví y Bautista Juajibioy.

CULTURA RUPESTRE DE LOS TITIRIBIES
LA "PIEDRA DEL INDIO"

Luis Fernando Vélez V.

Con este nombre se conoce desde el siglo pasado la principal masa pétreo con valor arqueológico de la cultura Titiribí. Se trata de una enorme roca volcánica, andesita probablemente, de composición granítica que se encuentra enclavada contra la ladera al final del pequeño altiplano del "Socolado" en la Hacienda "Los Micos", Municipio de Titiribí.

Este gran mosaico rupestre se conoce desde el año de 1885 por medio de un grabado que lo reproducía en la "Geografía General y Compendio Histórico del Estado de Antioquia", del Doctor Manuel Uribe Angel. Además, en el año de 1921 el Profesor Juan Bautista Montoya y Flórez siendo Presidente de la Academia Antioqueña de Historia, en su estudio sobre "Titiribíes y Sinufanaes", dedicaba un capítulo a la descripción e interpretación de los jeroglíficos de la "Piedra del Indio".

Por considerarlo de gran importancia para nuestro estudio paso a transcribir el citado capítulo del estudio "Titiribíes y Sinufanaes":

"Capítulo Segundo — "Los Micos".

"En la Hacienda "Los Micos" quedan pocos rastros de la tribu nicaraguaya de los Titiribíes. Cerca de la casa de la Hacienda, en el

cafetal llamado del "Socolado", se ve una gran piedra con figuras diversas, grabadas a punzón, llamada "La Piedra del Indio". De estas figuras trae el doctor Uribe Angel algunas en su "Geografía de Antioquia" y aún cuando hay más, son difíciles de fotografiar o dibujar, porque los desocupados llenaron la piedra de rayas y garabatos; por otra parte, tal piedra se ha ido descascarando, peridiéndose así algo de los jeroglíficos originales. En las piedras de un sendero borroso de los aborígenes que serpentea al pie de las altas rocas, que gira hacia el sitio de "Las Peñitas", se ven grabados semejantes, y no es imposible que en dos cavernas o grutas muy elevadas, sobre las altas rocas verticales que rodean el cafetal, se encuentren también jeroglíficos.

En la roca "Del Indio" llama en primer lugar la atención, un jeroglífico en forma de lira, que tiene en su parte baja un triángulo isósceles partido por el centro, tal vez el símbolo de la mujer (el kreis griego), cuyos genitales externos esquematiza. Más arriba un cetro o bastón bifurcado en dos volutas divergentes, símbolo divino de una soberanía dual, que se parece algo al cayado de los sumos sacerdotes peruanos o Huillak Umu, así como el que usaba el Jefe de los Sacerdotes de Honduras. De este cetro hacia el lado derecho hay siete rayas paralelas, tal vez como símbolo de los Siete Grados de Parentesco, que los de Honduras simbolizaban con un árbol de siete ramas, algo semejante al candelero hebreo de los Siete Brazos, o simplemente los siete días de la semana. Encima y sobre la bifurcación del cetro se ve un surco profundo y ancho, tal vez el signo del phallus, que da a dicho cetro el aspecto de una flor de lis. El todo está encerrado en una figura semejante a una botella con el cuello para abajo. Qué significarán estas figuras? El cetro de dos espirales concéntricas y divergentes se encuentra como atributo de la divinidad en nuestros aborígenes, como puede verse en la figura 167 del catálogo de D. Leocadio María Arango, que presenta un ídolo encontrado en el Frontino, el cual simboliza el Imperio del Sol y de la Luna su esposa. Esta dualidad está corroborada aquí por kreis o triángulo de abajo y el botón o phallus, figurado encima; las siete rayas iguales y paralelas serían los siete días de la semana, hijos de este consorcio. La forma de botella representa probablemente la gruta que servía de oratorio a sus mohanes o piaches para este culto sabeísta, que era general en toda la América con algunas variantes.

De la parte inferior derecha de la botella sale un camino o río que va inclinándose hacia arriba a la vez que se angosta. Al principio de dicho río y por encima, se ve un círculo pequeño entre dos cuadri-

láteros concéntricos, que bien pudieran indicar la casa del jefe o teite, con doble cercado en esa forma. Más lejos hacia la derecha se ve una enorme P doble concéntrica, de letras de imprenta, con una especie de V o cuña adherida por delante y hacia arriba, cuyo significado se nos escapa; luego una larga línea de extremos encorvados en direcciones contrarias y dibujada verticalmente, que bien podría simbolizar la serpiente tan común en las teogonías americanas.

En resumen, estos jeroglíficos parecen representar principalmente la disposición de un templo subterráneo o gruta-adoratorio y del caney o cercado del teite, con el plano topográfico de algunas otras cosas, sin duda muy interesantes para los jefes de la tribu, que debieron ser muy ricos, a juzgar por el enorme número de sepulturas antiguas excavadas en la época de la conquista española; se colige que lo fueron en aquella época porque no hay tradición en Titiribí de que aquí se hayan trabajado guacas y porque algunas excavaciones están aún rodeadas de bosques seculares. Esto indica que los conquistadores tuvieron noticia cierta de su riqueza y las trabajaron, o bien que los mismos aborígenes las sacaron, trasladando sus tesoros a punto más seguro; si quedan algunas sin trabajar, deben de ser pobres. Don Enrique Echavarría, actual propietario de la Hacienda, hizo trabajar una de esas sepulturas y sólo encontraron algunos husos de hilar, de barro quemado; toda la tierra estaba perfectamente revuelta y trastornada, con carbones y restos de ceniza en el fondo".

Hasta aquí el Profesor Montoya y Flórez, quien a pesar de la propiedad con que habla sobre la piedra y sus grabados no lo hace conforme a la realidad, más que en lo referente a su ubicación geográfica y a su deplorable estado de suciedad.

En lo que toca a la descripción de los grabados se ciñe totalmente a los reproducidos en la obra del doctor Uribe Angel, que como veremos más adelante son inexactos e incompletos. Tan bella teoría interpretativa que casi hace ver templos subterráneos y planos de caseríos indígenas, queda echada a perder por haberse basado en una reproducción errónea de las verdaderas inscripciones rupestres.

En relación con las dos cavernas o grutas mencionadas por este autor, cabe anotar que no ha sido posible localizarlas pese a los esfuerzos realizados.

Con mis compañeros Elkin Restrepo Gallego y Ramiro Rengifo Higueta, realicé un detenido estudio de confrontación e investigación de las huellas rupestres de la cultura titiribí, sobre el terreno, en la propia piedra "Del Indio". El trabajo lo realizamos como alumnos del

doctor Graciliano Arcila Vélez, Director del Instituto de Antropología de la Universidad de Antioquia.

La investigación se realizó en el mes de mayo de 1.964, en la Hacienda "Los Micos", cuyos actuales propietarios son don Gabriel y don Luis Felipe Vélez Ochoa y gracias a la generosa colaboración que nos fue prestada por don Luis Felipe.

Una vez al pie de la piedra lo primero que observamos fue la existencia centuplicada de las "rayas y garabatos" de que hacía mención el Profesor Montoya y Flórez. Además, el moho, el musgo y gruesas capas de tierra cubrían gran parte de la roca.

Con base en las instrucciones que habíamos recibido de nuestro Profesor, el doctor Arcila, procedimos a la penosa tarea de limpieza de la piedra, no sin antes tomar algunas fotos que sirvieran de base para comprobar los resultados de nuestro trabajo.

Una vez limpia la superficie de los grabados, habían desaparecido muchas rayas que se tenían por obra indígena y las inscripciones se habían modificado sustancialmente. Además, habían aparecido otras nuevas, nunca antes mencionadas. Concretamente en el extremo izquierdo de la piedra encontramos un grabado en forma de flecha con espiral rectilínea en el asa. Alrededor de éste hay otras pequeñas líneas que nos fue imposible reconstruir a cabalidad.

El grabado principal sí conserva algunas semejanzas con el reproducido por el doctor Uribe Angel, pero es supremamente más complicado y avanzado. Más expresivo dentro de su esquematismo. A la izquierda de este grabado encontramos otro también desconocido, de formas geométricas en rectas y espirales. Este último grabado lo reconstruimos con algunas líneas de carácter hipotético, pero que posteriormente fueron confirmadas en el mes de julio por el propio doctor Graciliano Arcila, quien se solidarizó totalmente con nuestra reconstrucción.

El grabado del doctor Uribe Angel que interpreta el profesor Montoya y Flórez, como "camino o río", no existe y en su lugar es clara e inconfundible una ranura natural de la roca. En la parte superior derecha existe lo que el Profesor Montoya y Flórez llama "P doble concéntrica", pero es sólo parte de un grabado más extenso que nosotros reconstruimos a cabalidad.

Este grabado ya reconstruido da la impresión de significar un capitel de estilo jónico, pero viéndolo detalladamente y en conjunto, resulta fácil comprender que sea el principio de un grabado similar al principal, hecho tal vez para equilibrar el mosaico y que por algún motivo no se terminó.

El proceso que seguimos para asegurar la autenticidad de nuestra labor fue el siguiente: limpieza general de la piedra, ubicación visual de los grabados, determinación táctil de los mismos, revisión por medio de lentes y reconstrucción de los grabados ya determinados con exactitud. Esta reconstrucción la hicimos por medio de tiza húmeda para no afectar en forma permanente lo genuino de los grabados.

Es claro que el prestigio cultural de los artistas indígenas que plasmaron la roca, queda reivindicado con nuestra investigación, pues los grabados descubiertos revelan un mayor desenvolvimiento cultural, son la expresión de un grado más avanzado de esquematismo. Además, estamos convencidos de que en arqueología el tamaño de una línea, su inclinación, su curvatura y todos sus detalles son de una importancia invaluable, ya que la más mínima variación puede representar una tergiversación para el estudio del rumbo cultural del artista y de sus coetáneos.

Los grabados reconstruidos científicamente como se ven hoy, se pueden catalogar en el mismo grado de adelanto de las otras creaciones culturales de la región, tales como cerámica y pequeñas esculturas. En la forma como se conocían anteriormente resultaban un tanto rudimentarios y rompían el paralelismo cultural.

La "Piedra del Indio" por su tamaño frontal (4.50 metros de alto por 8.50 metros de ancho), es única en los alrededores y en ninguna otra pudimos encontrar inscripciones reconstruibles aunque sí algunas huellas sumamente borrosas. Lo que ha salvado la "Piedra del Indio" es su inclinación natural que ha protegido los grabados de los agentes atmosféricos. Esta inclinación que hace de la piedra un semi-abrigo fue determinante para que fuera utilizada por los nativos como habitáculo y tal vez como sitio ligado al culto, pues así lo demuestran el gran número de fragmentos de cerámica ritual y doméstica que en mi segundo viaje, con el doctor Arcila, excavamos en un rico basural al frente de la Piedra.

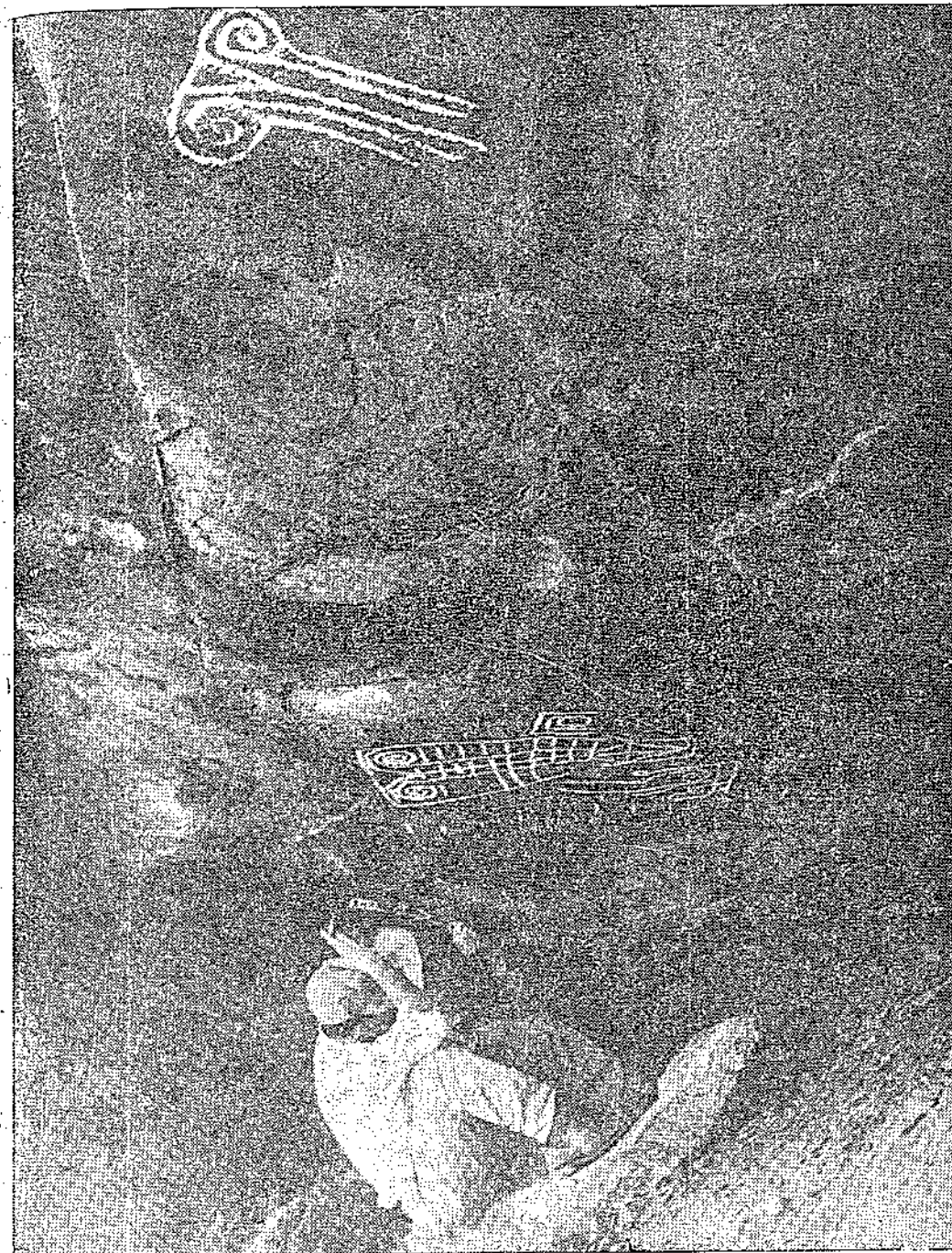
Entre los objetos excavados se encuentran fragmentos de piedras duras, cuarzos y pedernales, totalmente ajenos a la formación geológica de la región y que probablemente fueron utilizados para la ejecución de los grabados. También se encontraron algunos gramos de carbonillos que se harán analizar para determinar la edad de los objetos del basural que probablemente coincide con la de los grabados de la roca.

Esta excavación hace parte de un profundo e interesante estudio estratigráfico que el doctor Graciliano Arcila está realizando sobre éste y sobre otros muchos basurales de Titiribí.

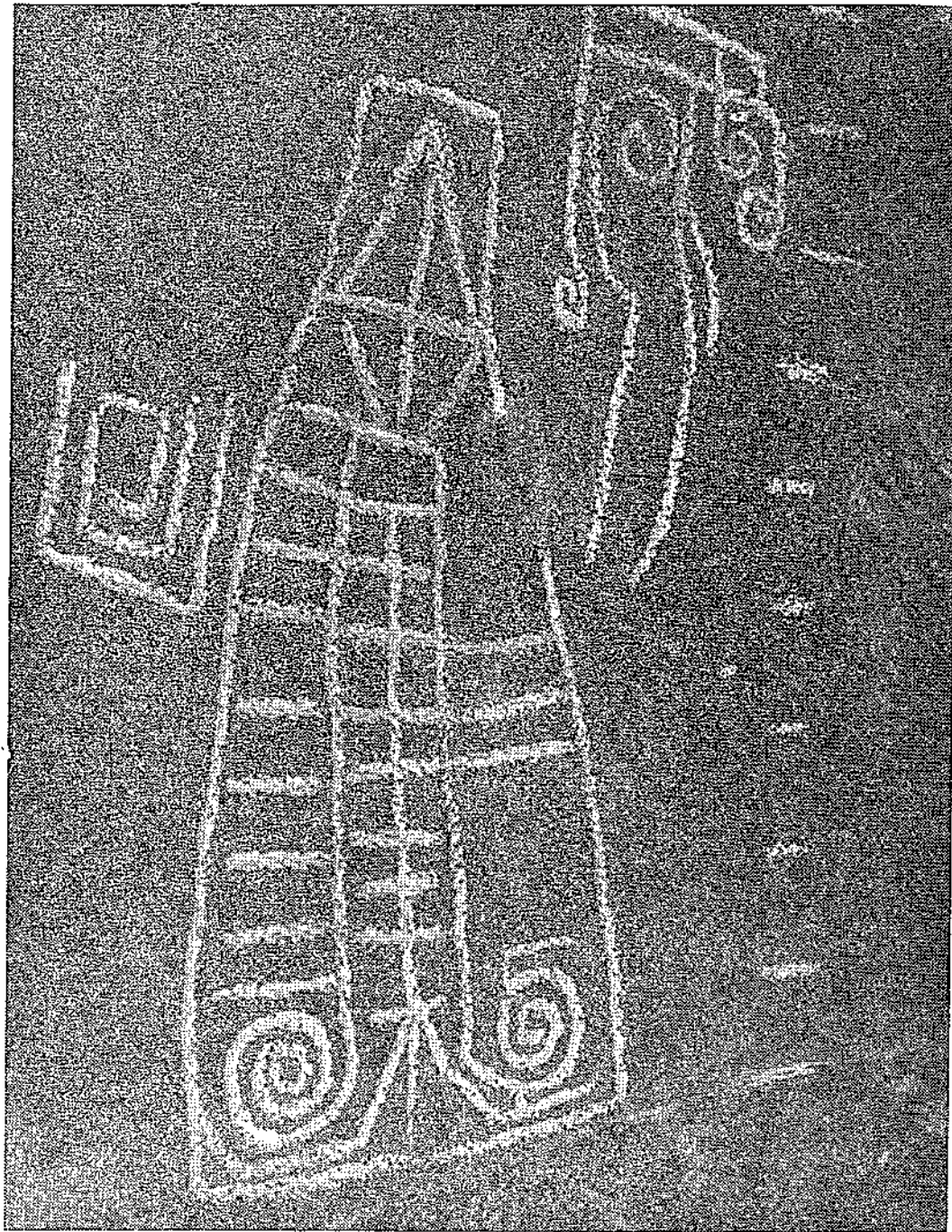
En resumen, el doctor Uribe Angel, según mi opinión nunca visitó personalmente la "Piedra del Indio", pues de haberla visitado, en él es, difícil concebirse el que hubiese incurrido en semejantes inexactitudes.

Es probable que el grabado reproducido en su obra se deba a un tercero, ni tan experto ni tan acucioso como él.

En cuanto al Profesor Montoya y Flórez, si es más posible que haya visitado La Piedra, puesto que los detalles que da sobre su ubicación y su deplorable estado, son del todo ciertos. Pero ese mismo estado de suciedad, pudo haber determinado el que para su trabajo descriptivo e interpretativo se hubiese ceñido totalmente al grabado del doctor Uribe Angel.



Vista general de la Piedra del Indio, cuando se terminaba la reconstrucción de los grabados no conocidos. A la derecha se observa la reconstrucción total del grabado llamado por el Profesor Montoya y Flórez "P doble concéntrica".
(Foto de Ramiro Rengifo)



Grabado principal de la Piedra del Indio, una vez reconstruido totalmente. El grabado de la parte inferior izquierda era desconocido. Obsérvese la escala decimétrica de la izquierda para tener una idea del tamaño de los grabados. (Foto de Ramiro Rengifo)



"Lámina XXXIII —Figura I— INSCRIPCION SOBRE PIEDRA: Representa un gran fragmento de roca en El Alto de Los Micos, cerca de Tititibi. Hay muchas inscripciones del mismo género en el mismo sitio; pero casi todas borradas por la influencia del tiempo".
(Geografía General y Compendio Histórico del Estado de Antioquia en Colombia. Por Manuel Uribe Angel. París, Imprenta de Victor Goupy y Joudan, 1885, Pág. 783.)